

FÓRMULAS MARIANISTAS DE ALIANZA CON MARÍA PASCUA

Texto: Robert Bouffier SM Traducción: Antonio Gascón SM

DOMINGO

María,
en este Día del Señor
celebramos gozosos la culminación
del milagro de Dios engendrado en tu seno:
¡Cristo ha resucitado!
Él, que compartió en tu carne
nuestra condición humana
para que nosotros llegáramos a participar
de su naturaleza divina,
reina para siempre
como Señor y Dios de la historia.
Así, el Poderoso, que hizo en ti obras grandes,
nos ha hecho hijos e hijas suyos,
nos ha convertido en un pueblo de santos
y nos ha enviado a anunciar a Cristo al mundo.
En alianza contigo, María,
nuestra compañera y modelo,
Dios nos encomienda cumplir esa tarea;
te pedimos que nuestra entrega a ti
nos haga participar de la misma bendición
con la que todas las generaciones
te llaman bienaventurada.
Amén.

LUNES

María,
Dios ha hecho grandes maravillas:
¡ha resucitado a Jesús!
Nosotros estábamos sometidos
a los lazos de la muerte
y Él nos ha liberado.
Ya no caminaremos con temor
sino con la fuerza de la esperanza.
Ya no estamos solos, ni enemistados,
pues Él nos ha llamado amigos.
Queremos que tu fe ante la muerte,
–y muerte de cruz–,
tu esperanza ante el dolor
y tu amor incansable en medio de la Iglesia
nos permitan a lo largo de este día
sentir tu alegría por la Resurrección del Salvador.
Así, en tu nombre y para tu gloria,
viviremos la misión pascual
de ser enviados a enseñar el Evangelio
a todas las gentes.
Amén.

MARTES

María,
nosotros, tus hijos e hijas marianistas,
elevamos a ti nuestra mirada
y contemplamos a Jesús resucitado,
tu Hijo y nuestro hermano.
Enséñanos a comprender
cómo en nuestro mundo,
la fuerza de la Pascua
derriba a los poderosos de su orgullo,
ensalza a los abatidos,
sacia a los hambrientos
y despide vacíos a los ricos.
Confiados en el poder del amor de Dios,
fortalecidos por la Resurrección del Señor,
y seguros en la Promesa
del Espíritu de Vida y de Verdad,
consagramos nuestras vidas,
en tu nombre y para tu gloria,
a propagar la fuerza transformadora
de la Pascua del Señor.
Amén.

MIÉRCOLES

María,
iluminados por el resplandor
de la resurrección de tu Hijo,
muestra a la Familia Marianista,
que, unidos a Dios, todo es posible.
Enséñanos hoy a comprender
que nuestros enfrentamientos y tensiones,
nuestros conflictos y confusiones,
todos nuestros errores y pecados
son nada ante el don saludable
de la Luz de la Vida.
Acéptanos, María, en tu servicio,
para hacernos dignos de recibir
aquella misma mirada
del Dios Todopoderoso
que contempló tu humildad,
y nos alcance los frutos de aquella bendición
que ha sido prometida
a todos los hijos e hijas de la Resurrección.
Amén.

JUEVES

María,
hoy estamos alegres
y entonamos nuestro alabanza pascual
a Jesús resucitado.
Nuestras almas proclaman la grandeza de Dios,
nuestros espíritus se alegran
en Dios nuestro Salvador.
Queremos cantar nuestros cánticos
en todos los acontecimientos de la vida
y en todos los momentos de este día,
que ahora consagramos a ti.
Que así el poder de Dios,
cuya fuerza es mucho mayor
de cuanto podemos desear o imaginar,
siga llamando a la vida, sepultada en la muerte,
alumbrando la oscuridad de las tinieblas,
y transformando nuestros débiles esfuerzos
en la victoria de tu Hijo sobre el mal y la muerte.
Amén.

Enséñanos hoy,
como hiciste con los discípulos amedrentados,
a confiar en las promesas de Dios,
cumplidas en nuestro hermano y Señor Jesús,
y a esperar al Abogado y Consolador prometido,
el Espíritu de Vida, Amor y Verdad.
Ayúdanos a imitar
tu seguridad en la esperanza
y tu confianza inquebrantable
para que transformados
por el poder de Cristo Resucitado
seamos como tú
oyentes atentos de la Palabra de Dios
y la pongamos en práctica
en nuestras vidas resucitadas.
Amén.

VIERNES

María,
hoy estamos alegres,
porque la Cruz de la muerte
se ha convertido en el Árbol de la Vida.
¡Verdaderamente, ha resucitado el Señor!
Enséñanos, María, a acoger,
bajo el resplandor salvífico de la luz pascual,
a Jesús, signo de contradicción,
y a no temer la espada que divide nuestra alma
y escruta los pensamientos de nuestro corazón.
Unidos a ti, nuestra Madre y modelo,
queremos vivir hoy el Misterio Pascual,
en tu nombre y para tu gloria,
y contigo participar un día
en la resurrección final.
Amén.

SÁBADO

María,
en este sábado de Pascua
buscamos tu presencia alentadora.